



ÓRGANO DE LA 71 BRIGADA MIXTA

AÑO I

31 de julio de 1937

Núm. 12

OPINIONES SOBRE LA UNIDAD

Unidad. Tabú de actualidad. Es necesaria. Imprescindible hacerla. Mejor sin oír criterios ni emitir opiniones. Silenciosamente. Trabajando orgánicamente. Así llegará a obtenerse.

Todo ese fárrago de discursos, ¿para qué? Es una aspiración de abajo arriba. No se necesita convencer a nadie. Todos estamos convencidos. También los combatientes. Aquí ya la tenemos. ¿Cómo se ha hecho? Trabajando silenciosamente desde el ministerio de la Guerra, hoy de Defensa Nacional. Que conste que se consiguió con aquel ministerio. En colaboración con los Sindicatos. Las consignas sólo fueron mera publicidad "aprovechable" de un trabajo interno, callado, realizado con infinitas y diversas colaboraciones que no han tenido la más leve resonancia propia. Nadie puede creer que la disciplina y unidad en el Ejército se ha conseguido a virtud de consignas más o menos acertadas, o mejor redactadas, o profusamente aparatosas. Nadie. A no ser los que creen en todo.

Es obligatorio, necesario y conveniente orientar a la opinión pública en todo momento, y más en estos graves instantes. Pero esta cuestión de la unidad de dos partidos políticos interesa más a los mismos partidos, a sus componentes, que a la opinión pública.

¿Qué resultados prácticos pueden obtenerse pregonando a cada instante y desde todas las tribunas la necesidad de fundir dos partidos, si estos dos partidos se obstinan en no resolver de por sí la cuestión en un plano local, particular, eliminando cuantas dificultades existan o surjan en la tendencia o proceso de unificación?

¿Qué se pretende, pues, con ese exceso de literatura, de oratoria, abogando por una unidad que ya pudo haberse hecho? ¿Dividir acaso el movimiento obrero o político en amigos y enemigos de la unidad?

Está sin hacer esa unidad. ¿Por qué?

Nadie cree que sin un orden, un plan, pueda ganarse la guerra. Ni nada. Sin organización no hay eficacia ni triunfo posible. Lo sabe el soldado más burdo en ideas. Organización es inteligencia práctica—técnica—, puesta al servicio de un propósito, trabajo o logro. Precisamos de organización. El soldado lo sabe bien. Sabe que es parte de un todo. El, solo, no es nada. En él todo es base fundamental que, impelida a la obtención del objetivo, puede lograr la victoria. De aquí su disciplina, su obediencia, su renuncia voluntaria al yo subconsciente.

Esto no puede pedirse con igual rigidez a quien no sea soldado. Ni puede dárlo. Y menos cuando ya no juegan sólo intereses de guerra y entran también en juego los intereses de la revolución.

PARA ACCELERAR LA VICTORIA

¡Cada unidad sus altavoces propios!

Hay que intensificar, de una manera constante, la propaganda en el campo enemigo. Más aún en estos momentos que reina la agitación en las filas rebeldes. Para acelerar el pronto triunfo de la clase trabajadora, nuestra Brigada necesita un potente altavoz. Para ello precisa que todos, absolutamente todos, entreguen su óbolo para llevar a cabo tan magno proyecto.

La Sección de Transmisiones ha encabezado la suscripción con 401 pesetas. No dudamos que su ejemplo será brillantemente seguido por las Secciones y Batallones que componen nuestra Brigada.

En el Ejército sólo puede existir una cosa: el soldado. Con su técnica, con su ciencia, con sus modalidades propias, inconfundibles. La guerra da pábulo también a la revelación del genio: Napoleón.

La revolución es otra cosa. Es ordenar economías y conciencias. Materialidad y humanidad. Puede darse el genio teórico. Pero su mecánica impulsora no obedece al genio; es patrimonio de la conciencia colectiva.

¿Interesa acaso más fundir dos partidos políticos; fundir dos sindicales; agrupar a todo ciudadano libre en un solo organismo; hacer de todo el pueblo español un inmenso partido o sindicato; interesa acaso esto más que hacer coincidir a todo español o colectividad obrera en un ideal único de paz, de trabajo, de progreso, de libertad, supeditando a él todas las voluntades?

Y la voluntad, facultad determinativa de la conciencia, muévase fervorosa y unánime sólo cuando la libertad la informa. No se olviden nuestras peculiaridades raciales. Hay quien las olvida al decir: "Sólo en un pueblo como el español, con sus "blandenguerías liberales", pudo haberse dado esto o lo otro en esta revolución.

¿Consiguió acaso otro país crear, ordenar, organizar en tan corto tiempo, después de una convulsión social y política pareja o similar a la nuestra, todas sus actividades con la amplitud y eficacia que nuestro pueblo las ha logrado?

Háblese menos. Hágase más. Menos consignas y más trabajo callado. Seriedad, responsabilidad, respeto de unos a otros, de partido a partido, de organización sindical a organización. La unidad vendrá sola.

Y, todos, fundidos en el ideal del triunfo y de una España obrera grande, progresiva, humana y libre.

Guillermo BUSQUIER

¡POBRES NIÑOS!

Al comandante Rubio, hombre y militar del pueblo, revolucionario y amante de los niños.

ENVIO.—Muchas veces he visto a mi comandante que, a su paso por la calle, se ha encontrado con algunos de estos niños que se reflejan en el presente artículo. Su amable semblante ha tenido una sonrisa acariciadora para ellos y su mano acariciadora se ha posado con ternura sobre la cabecita del pequeñuelo.

Estos detalles de su afabilidad son los que me han inducido la idea de dedicarle este modesto trabajo, seguro de que encontrará eco en su noble espíritu.

Las familias refugiadas en Torija por la evacuación forzosa de los pueblos de Trijueque, Utande, Gajanejos, Argecillas, Ledanca y Mirabueno, han traído consigo a sus hijos pequeños.

Estos niños han cambiado sus hogares miserables por las cloacas inmundas en que hoy están convertidas las destruidas viviendas de Torija. Aquí estos niños sin escuela, sin higiene, sin ropas, sin comida, aterrorizados por el peligro constante de un criminal bombardeo, rodeados de un ambiente que no les favorece en ningún aspecto, parecen la escoria humana de una civilización putrefacta.

Cuando aprovechando unos días que mi Batallón estaba en descanso en el citado pueblo, me encargué de dar clase a estos niños, sufrí por ellos el tremendo dolor que me causaba su miseria. No podía resistirme al espectáculo triste que me ocasionaba al ver a estos pequeñuelos suplicar el rancho de las sobras y recoger los mendrugos de pan que se encontraban por el suelo en las residencias de los soldados. Y, luego en la clase, aquellos cuerpecitos raquíticos, débiles, hambrientos, semidesnudos, propensos a la tuberculosis; aquellos rostros demacrados que parecían chupados por el pauperismo... Sus miradas lánguidas parecían que me acusaban a mí de tanta crueldad.

¿Qué labor práctica y pedagógica realizar en la escuela con unos niños desnutridos, martirizados moral y físicamente por las consecuencias injustamente recaídas sobre ellos? ¿Cómo en estas circunstancias educar a un niño, desenvolverlo, desarrollar sus facultades? ¿Cómo de estas piltrafas preparar el hombre futuro?

Pobres niños que sufrís las consecuencias crueles de esta guerra. ¡Cuánto estrago de muerte sobre vuestra inocencia! ¡Qué vida miserable arrastráis por ella! ¿Qué sabéis vosotros de esta guerra? Sólo hambre, miseria, desolación... Vuestra inteligencia infantil no puede concebir otra idea de ella: no tenéis otras muestras. Sufrís el tremendo dolor de la realidad que vivís. Todas las iras criminales del fascismo invasor parecen que se han desatado contra vosotros. ¡Pobres niños!

El amor es el primer sentimiento humano que se manifiesta en vosotros, ¿qué podéis amar? Aquellas cosas que siempre habéis visto, aquellas cosas que siempre os han rodeado, aquellos medios que os ayudaron a la formación, al despertar de vuestro primer sentimiento, todo ha sido destruido. ¡Qué golpe más rudo habrá sufrido vuestra sensibilidad infantil! ¡Pobres niños!

Vosotros sois la nueva generación, el porvenir. ¿Qué generación, qué porvenir se puede esperar de vosotros de seguir por más tiempo en vuestro estado actual?

¡Qué hermoso gesto sería el de nuestro Ejército si, patrocinando una Colonia escolar, recogiera en ella a estos niños, hechos desgraciados por la acción de la guerra, y, apartándoles del peligro de muerte, les facilitara el medio de comer, de vestir, de instruirse, de educarse, de preparar el hombre futuro, robusto, fuerte, inteligente; de que por el gozo de estos beneficios que, nosotros, los hombres que forjamos una nueva España, le debemos a esos niños, ellos de por sí amarán la causa que defendemos. ¡Qué ejemplo más bello, más humanitario!

El sacrificio sería ínfimo; la acción, elevada al grado sumo del sentimiento, digna de los que, luchando por libertar y regenerar a su Patria, apartan de la muerte y de la miseria a ese ser hoy insignificante, el niño, que mañana ha de ser el todo de nuestra civilización.

Tomás GALIPIENSO

Miliciano de la Cultura del primer Batallón de la 71 Brigada.

Seamos los mayores quienes demos muestras de disciplina

Camaradas, jefes y oficiales del Ejército del pueblo: A vosotros me dirijo con todo el respeto que se os merece para deciros unas breves palabras que supongo tendréis a bien acogerlas y meditarlas un pequeño momento.

Fijaros bien vosotros en las huellas del antiguo ejército y pensar el quebranto tan grande que ha traído a nuestro suelo querido. Y todo ¿por qué? Por la ambición, por el egoísmo, por el lujo y vaniduras que aquellos jefes y oficiales gastaban, y a nuestros queridos soldados los tenían como esclavos, los miraban con desprecio, y sería de lamentar que con nuestro nuevo Ejército subsistiesen cosas parecidas. Pero yo digo ahora: ¿Cómo para evitar esto? Pues de la siguiente manera: Primero, en no empezar, como muchos ya van haciendo. Segundo, empezar por suprimir algunos vicios de los que se están tomando. Y, tercero, prohibiros vosotros mismos el vicio de degeneración como tenían todos aquellos jefes y oficiales traidores a su Patria. Así veréis cómo empezando a corregiros desde el principio, tendremos al fin de esta triste guerra un verdadero Ejército, ejemplo y admiración del mundo entero. Pero si no empezamos a seguir estas bases, llegará el momento en que será—mejor dicho seremos—tan despreciados nosotros como los antiguos por nuestros mismos compañeros, hoy soldados del Ejército del pueblo.

Esto que yo os digo no creo que vaya a ser una ofensa para vosotros, sino, al contrario, un consejo de un joven camarada que hace doce meses era un obrero como vosotros y hoy es jefe de los que el Gobierno nos ha confiado el mando de Secciones, Compañías, Batallones, Brigadas y hasta Divisiones. Tenemos que tener en cuenta todos estos detalles para ver de elevar la moral más alta a nuestros compañeros combatientes que son más inferiores a nosotros, pero nacidos también del mismo pueblo.

¿Vosotros creéis que por el hecho de que nuestros compañeros, como yo digo, más inferiores a nosotros, no saben todo cuanto hacemos?

¿No comprendéis que es un verdadero error nuestro?

Pues para evitar este error hay que empezar a suprimir cosas de las que estamos haciendo, que creo no hay necesidad de que se os diga.

Un comandante del Ejército popular

Visado por la Censura

El combatiente y el campesino

Ya hemos llegado al momento culminante de nuestra labor directa y ayuda al campesino. El 18 de julio nos marca en nuestra guerra la labor a realizar; todos sabemos que el pueblo español ha cumplido con su deber, aquél que a través de un año de lucha se ha dado cuenta una vez más de su obligación en los puestos de combate como en dar su brazo al campesino en las horas de descanso.

El armamento y la voluntad es grande en la lucha. ¿Qué haríamos nosotros sin el pan, siendo una de las principales armas en la guerra? Llevamos semanas de siega, donde todo consciente luchador lo está demostrando a través de día sobre día con el sofocante calor de los campos alcarreños. Lo mismo demostramos al mundo internacional que nuestra lucha, la que nosotros defendemos, es sana y pura como quien la defiende, libres trabajadores que no quieren esclavitud, pero sí trabajo; con el ejemplo demostramos que luchamos por el pan que nos pertenece.

Nuestra voluntad es grande; echemos la vista hacia atrás y fijémonos en nuestro mañana libre y pujante por quien la defiende; en ancianos padres e hijos infantiles que esperan sendientos nuestro triunfo como el pan que recogemos a través de nuestras horas de descanso, para la seguridad de ellos como para las próximas horas de lucha. Este es el concepto forjado por todo antifascista y que en los momentos actuales demostramos nuestra ayuda al campesino, el contacto que con él nos une y la consigna que todo consciente antifascista está obligado a imponerse: trabajar constantemente por la intensificación de la siega; más hoces y más brazos, que un riesgo peligro nos corre. ¿Qué supondría para nosotros que nos incendiaran la cosecha de este año? Esto tenemos que evitarlo, camaradas antifascistas. No hace falta decirlo. Intensificación en la siega. Cuantas más hoces, más rápida la terminación de la misma. Y, por lo tanto, menos ries-

ALELUYAS SANITARIAS

Para evitar enfermar la ropa te has de mudar.

○

Debes lavarte los pies cada dos días o tres.

○

Lo mismo los altos que "nanos" debéis lavaros las manos.

○

Limpia bien tu dentadura, la tendrás sana y segura.

○

Al terminar de mascar la boca te has de enjuagar.

○

El pelo te cortarás y "bichos" no criarás.

○

Evitarás ser sarnoso con jabón espumoso.

○

Con Venus no has de jugar, pues te la puede "pegar".

○

Cuando vayas de permiso no subas al "Paraíso".

○

Si vas con una mujer todo lo has de precaver.

○

Toma aire y mucho sol y no abuses del alcohol.

○

Fingiéndote enfermo estar no nos trates de engañar.

○

Porque si enfermo no estás un gran castigo tendrás.

○

En cambio será un placer poderte bien atender.

○

Y tu salud procurar si llegarás a enfermar.

El sanitario del frente

go de nuestras vidas, como también menos sacrificios para nuestros ancianos padres e infantiles hijos, como antes lo decía.

Fijémonos en las inmensas llanuras de la Alcarria, completamente repletas de trigo, que rudos camaradas derramaron sudor en su siembra. Hoy nos toca de la misma forma a nosotros, combatientes de la libertad, heroicos soldados del pueblo, salvadores de la paz y del pan, tanto interior como exterior de las masas proletarias.

Camaradas combatientes: forjemos nuestra idea, démosle al campesino lo que nos pida, lo que todos sabemos: brazos para la recogida de la mies. Por muchas veces que lo repitamos, y al cabo llevado, todavía nos queda mucho que hacer. ¡Trabajadores!, demostremos con hechos nuestra ayuda al campesino. No pongamos la vista ni el pensamiento en aquél de la retaguardia, o en aquél que su destino no le permite contribuir con su sudor a este trabajo. Pero sí podemos pedir un ejemplo de verdaderos antifascistas; y sin poner la vista en nadie, como nos lo dice la causa, pensemos nosotros, conscientes luchadores, lo que hemos atravesado y sufrido durante el bienio negro. No nos fijemos en el de enfrente. Todo lo contrario. Busquemos a nuestros enemigos para aniquilarles. Tenemos que ser los primeros en demostrar a los de retaguardia que defendemos sus vidas en la línea de fuego, derramando nuestra pura sangre roja por la libertad del pueblo antifascista. Trabajemos en la retaguardia en los días de descanso ayudando al campesino. Y, con este ejemplo, que nosotros hemos dado constantemente, es probable que si algo sienten por la causa se decidan a seguir nuestra recta línea. Que recapaciten y sacarán producto de estas sencillas y claras palabras, si les viene a bien.

Florentino TIERRA

Comisario de la P. M. del tercer Batallón Apoyo.

En distintos puntos de España donde el fascismo impera, han surgido sublevaciones, que han llegado a sangrientos hechos, como protesta de la invasión extranjera en el suelo de Franco. Mejor para nosotros. A río revuelto...

NUEVOS RECLUTAS NUESTRA BANDA DE MUSICA

Ha recibido esta Brigada nuevo contingente de empleados, de obreros y de campesinos, que vienen a completar las plantillas de sus Batallones, como soldados de nuestro Ejército de liberación y de independencia patria.

Independencia. Liberación.

Resonaron a mediados de julio del pasado año los gritos estentóreos de ¡Libertad! ¡Revolución!, confundidos con los ayes heroicos, rabiosos de venganza, de miles de camaradas que caían bañados en roja sangre. Todo el odio concentrado durante siglos y siglos en el corazón de las multitudes, rugió espantoso y terrible en aquellos días que una mesnada de traidores abocaba al sombrío y trágico precipicio de una guerra civil a todo un pueblo libre.

La guerra.

Fué una lucha civil con los aparatos mortíferos de una guerra. ¡Libertad! ¡Revolución!, era el grito de todos. El único grito.

Pero los traidores consumaban una nueva traición y vendían su Patria al extranjero. A Italia, a Alemania. Gobiernos de provocación, y de guerra, que hacen gemir esclavos a sus pueblos con el terror de la horca.

Y al grito de ¡Libertad! ¡Revolución!, únense ¡Liberación! ¡Independencia!

Ya no es sólo lucha por la libertad del hombre, ni por su bienestar económico.

Es lucha de patriotas, de españoles, por su Patria, por su España.

Ya no es lucha de un pueblo contra un grupo de traidores.

¡Es lucha de liberación, de independencia, de guerra al invasor extranjero!

¡Guerra!! ¡Guerra de exterminio al invasor!!

Es el grito del Dos de Mayo. El grito solemne que derrota a Napoleón, el mejor general del mundo y de la historia.

El grito que derrotará al mundo de hoy, coligado con Hitler y Mussolini.

España se basta porque tiene patriotas. Porque fué siempre libre.

Reclutas que venís a esta Brigada: Tenedlo presente. Lucha España sola contra el mundo. Contra los Gobiernos del mundo. Todos los pueblos de Europa, de América, de Asia, todos los esclavos, todos los parias, están con nosotros.

Venceremos. La guerra es dura, horrible. Muchos de vosotros la conocéis. Pero luchas por tu Patria. Imagina qué sería de las mujeres españolas, de nuestras hermanas, de nuestras novias, siuviésemos que vivir bajo la férula de la soldadesca italoalemana. Y de nuestras minas y riquezas.

Tú sabes lo que es tener un amo. Imagínate también lo que serías teniendo de amos a los que te vencieran por cobarde.

No, no. España de los españoles. Morir por ella es lo menos que podemos ofrendarle.

Recluta, tú ya lo sabes. Tus veteranos camaradas te esperan para la lucha. No temas. No puede haber ningún español cobarde. Que sean traidores los de mezquina alma de perro, de perro con rabia. Tú, si eres obrero, no puedes infamarte.

¡A vencer! Por nuestras madres, por nuestras mujeres y novias, por nuestros hijos, por nuestra España.

Hace poquísimo tiempo surgió la idea de crear una Banda de Música en la Brigada.

Púsose manos a la obra y, sirviendo de base un grupo escaso de músicos del Batallón de Apoyo, viéronse los que había en los restantes Batallones y logróse reunir un número, si no suficiente y diverso, si muy aceptable por la calidad artística de todos ellos.

No fué fácil lograr el empeño, aunque modesto, pero la voluntad y perseverancia de ese primitivo grupo de camaradas músicos de Apoyo, con la ayuda del Comisariado y jefes de la Brigada, recibida de ambos muy entusiasta y valiosa, pudo y venció con todas las dificultades.

Gracias a ello cuenta hoy la Brigada con una institución artística, exponente demostrativo de su diversa y calificada potencialidad.

Pobre de número al principio, sin instrumental suficiente, hoy ha logrado seleccionar un conjunto promotor de mayores empresas. Esta es nuestra impresión después de oírla en los últimos días.

La guerra, una guerra como la nuestra, no excluye el arte. Y más el arte musical. De su honda tragedia, de su retumbe horrísono, tiene que salir el arte grandioso que funda pueblo y belleza.

Por ello instamos a todos los camaradas músicos de nuestra Banda a que realicen un trabajo intenso y apasionado, mucho más, a ser posible, que el ya verificado, para conseguir prontamente un conjunto amplio y armónico que colme las aspiraciones de todos.

Desde estas páginas prometemos ocuparnos frecuentemente de ella. Registraremos orgullosos sus progresos. Y laboraremos entusiastas por que en la Brigada encuentre el calor y apoyo que necesite para su rápido engrandecimiento.

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.

Decíamos en nuestro número anterior que nuestro semanario aparecería con cuatro páginas. Salvados los obstáculos que se nos anteponían—uno de ellos, el principal, era la escasez de papel—, ALICANTE ROJO aparecerá, en su próximo número, aumentado.

No dudamos que nuestros soldados nos prestarán la ayuda necesaria como hasta hoy han venido haciéndolo.